

La campaña electoral de 1918 en la Provincia de Buenos Aires: de la intervención a la elección.

Bisso, Matías.

Cita:

Bisso, Matías (2011). *La campaña electoral de 1918 en la Provincia de Buenos Aires: de la intervención a la elección. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/300>



Universidad Nacional de Catamarca
Facultad de Humanidades
Departamento Historia



**XIII Jornadas Interescuelas
Departamentos de Historia
10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011**

Número de la mesa: 45

Título de la mesa: Prácticas electorales y elecciones en Argentina: últimos años del siglo XIX y siglo XX.

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: María José Valdez/Matías Bisso

Título de la ponencia: La campaña electoral de 1918 en la Provincia de Buenos Aires: de la intervención a la elección.

Apellido y nombre: Bisso, Matías

Pertenencia institucional: CISH / IDIHCS - UNLP, CEHP – UNSAM

Documento de identidad: DNI 22.029.904

Correo electrónico: matiasbisso@yahoo.com.ar

Autorización para publicar: autorizado

La campaña electoral de 1918 en la Provincia de Buenos Aires: de la intervención a la elección.

Matías Bisso (CISH / IDIHCS - UNLP, CEHP – UNSAM)

Introducción

Este trabajo se enmarca en un proyecto más amplio que pretende analizar las prácticas políticas de los dos partidos más importantes en la primera década del siglo XX en la provincia de Buenos Aires -el Partido Conservador y la Unión Cívica Radical- en el período que va desde la puesta en vigencia de la Ley Saenz Peña, hasta las elecciones gubernativas de 1925.

Uno de los hitos políticos más importantes de esa etapa lo constituyó el proceso de la Intervención Federal a la provincia decretada por el presidente Hipólito Yrigoyen en 1917 y que quedó a cargo de José Luis Cantilo. Su interés reside en el hecho de que la Intervención fue para los radicales una especie de *Toma de la Bastilla* en el sentido de que penetraba en uno de los máximos bastiones conservadores con el objetivo de desarmar la *maquinaria* que permitía al Partido Conservador asegurarse el triunfo en las elecciones realizadas en la provincia (incluso los comicios para cargos nacionales que se hacían bajo la regulación saenzpeñista y en las que, a diferencia de las estrictamente provinciales, los radicales presentaban candidatos)¹.

La mencionada intervención finalizó con las elecciones del 3 de marzo de 1918. En las mismas se elegía no solamente la fórmula de gobernador y vicegobernador, si no que además, de manera excepcional, la totalidad de diputados y senadores provinciales correspondientes a las por entonces seis secciones electorales de la provincia. Pero más allá de su valía estrictamente electoral, de alguna forma aparecían como plebiscitando la pelea de fondo entre *causa* y *régimen*, y determinando la eficacia o no del proceso de intervención, y por ello fueron especialmente significativas

A causa de la importancia excepcional de este proceso eleccionario nos resulta de gran interés analizar las miradas que desde los distintos actores - partidos políticos, prensa y gobierno- se efectuaron sobre dicho proceso. En el caso de los partidos

¹ Cfr Béjar (2005) *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1945*, Bs As, Ed. Siglo XXI, p 33 y ss.

políticos nos interesa analizar el tipo de discurso construido con respecto a la situación previa a la intervención, la propia intervención, el diagnóstico de la situación de la provincia y las propuestas a futuro, como así también la caracterización que hacían de las fuerza políticas adversarias. Asimismo la identificación de las prácticas a través de las cuales los partidos intentaron lograr un resultado electoral favorable, y en que medida pueden encontrarse similitudes y diferencias en las *formas* políticas de los diversos actores partidarios.

En esta primera versión del trabajo el análisis se centra en los dichos del diario radical *La Época*². El diario refleja en las páginas de los meses anteriores al comicio la gran importancia que los radicales le dieron a todo el proceso, al que siguió y analizó detalladamente. Nuestra intención es ubicar la presentación que el diario hacía de los distintos protagonistas que de una u otra manera el vespertino ubicaba como relevantes de cara a la elección de marzo. A continuación desarrollaremos las caracterizaciones que el diario hizo de radicales, conservadores y socialistas así como de las instituciones del *régimen ugartista y la intervención*.

El régimen

Bajo este rótulo enmarcaban los radicales al sistema administrativo y electoral encarnado por los conservadores ugartistas en la provincia de Buenos Aires hasta el momento de la intervención. *El régimen* era presentado como el mayor adversario a vencer en las elecciones bonaerenses. A pesar de que la intervención gobernaba la provincia desde el 24 de abril de 1917, el radicalismo continuaba agitando desde las columnas de *La Época* al régimen ugartista como el fantasma que amenazaba con volver desde el pasado para impedir la obra regeneradora del radicalismo. El proceso liderado por el ex gobernador Ugarte aparecía como más que el simple exponente local del período de corrupción y fraude liderado por los conservadores a nivel nacional. Era más bien el tipo ideal de ese tipo de prácticas, algo así como la degeneración política llevada a su máxima expresión. A pesar de reivindicar la actuación de la Intervención Federal, la contienda electoral era presentada más como la oportunidad de clausurar

² La *Época* era un diario capitalino que aparecía por la tarde. Fundado el 15 de diciembre de 1915, bajo la dirección de José Luis Cantilo, aunque no se presentaba así mismo como el órgano oficial de la UCR, sí dejaba claro que era un medio de prensa hecho por radicales y “jugado” por la causa del radicalismo

definitivamente ese pasado de fraude y corrupción que la de continuar la obra administrativa de Cantilo.

En el marco de esa contienda, y como para exacerbar la antinomia, mantener presente el recuerdo de los gobiernos ugartistas era un objetivo central del vespertino. Con esa motivación ya desde los últimos días de 1917, apareció como sección fija en las páginas de La Época un apartado de generosas dimensiones titulado “Las comunas Bonaerenses”, a través de la cual el diario planteaba una “campaña moralizadora” y un ejercicio de memoria. En la misma se elegía cada día un partido de la provincia y se enumeraban los desarreglos económicos y políticos que las investigaciones oficiales habían encontrado y de las que culpaban a las gestiones lideradas por los comisionados e intendentes conservadores. Por ejemplo se decía a propósito del municipio de Florencio Varela:

“De acuerdo con una norma acostumbrada por la época del cacicato ugartista, mientras que las autoridades superiores usufructuaban temerariamente los bienes y dineros de cada comuna, los empleados subalternos de las mismas, o sea, los más útiles y necesitados, permanecieron impagos durante meses y meses”³

En ese mismo apartado se hacía referencia a las graves irregularidades económicas y se denunciaba la falta de documentación acerca de la contabilidad del municipio. En las semanas siguientes, hasta las elecciones aparecieron en esa sección, con un tratamiento similar, las comunas de Azul, Bahía Blanca, Saavedra, General Paz, Caseros, Carlos Tejedor, Villarino, San Nicolás, Pila, Tandil, Mercedes, Coronel Suarez, González Chaves, Salto y Olavarría,

Como para dejar claro el espíritu de la sección, La Época citaba la apología que el diario El Día de La Plata, que no era radical pero sí furiosamente anti ugartista, hizo de la sección:

“LA ÉPOCA está llevando a cabo una notable campaña de higiene política en los momentos más oportunos, cuando en la provincia van a renovarse los poderes públicos, y a restablecerse el régimen municipal que hace muchos años no era más que una ficción.

El pueblo de la provincia, cosmopolita y heterogéneo y acostumbrado a la resignación, ha soportado silenciosamente un ciclo terrible de humillación y de oprobio, hasta el día en que el partido radical

³ La Época (en adelante LE) 2/1/18 bajo el título de “Comunas Bonaerenses. La administración durante el régimen. Lo ocurrido en Florencio Varela. Abandono edilicio-Malversaciones abrumadoras- ingente deuda contraída”

triunfante en los comicios de la república, consiguió que fuera expulsado ese régimen de vergüenza, y LA ÉPOCA se propone con la documentación que está haciendo del examen de las cuentas de las municipalidades que ese régimen usufructuó, recordárselo a ese pueblo en vísperas de los comicios de marzo, para que no incurra en el error de consentir que los que han delinquido manejando en esa forma las rentas de las comunas, vuelvan a tener en ellas intervención.”⁴

En síntesis podemos decir que la referencia a las administraciones comunales del viejo régimen buscaba mantener viva la imagen de un pasado reciente, con la intención de evitar volver a caer en él, transmitiendo la certeza de que un triunfo radical sería garantía de clausurar definitivamente aquel proceso oscuro.

A pesar de ser emparentado con el pasado, el *régimen* también tenía para La Época coletazos en el presente. Así es que definía a la Suprema Corte de Justicia de la Provincia como “último residuo del régimen”, en un artículo en el que la acusaba de caer en el típico favoritismo ugartista al nombrar, a través de un sorteo fraguado, a los abogados que serían habilitados para actuar como martilleros. Dichos nombramientos recayeron en individuos que La Época discriminaba por extracción política: “conservadores, 40; cívicos, 9; independientes, 2; radicales, 7.”⁵

La misma intención guiaba al diario cuando en ocasión de que el Juez Federal de la Provincia Dr. Zabalía se opusiera a considerar las tachas al padrón propuestas por el partido Radical, el diario también le enrostraría su relación con el régimen ugartista depuesto: “Este rechazo es verdaderamente insólito y la reiteración de otros análogos, podría hacer sospechar en el ánimo del juez una invencible hostilidad contra el radicalismo”⁶. El poder judicial, sobre el cual la Intervención no había tenido las mismas atribuciones que sobre el ejecutivo y el legislativo, parecía haber quedado menos expuesto a la obra *regeneradora* de Cantilo.

Durante el proceso electoral, la estrategia del radicalismo pasaría por dar por descontado un triunfo en la provincia, basado centralmente en la novedad de que los comicios fueran limpios, por lo que finalmente se confirmaría el lugar mayoritario de los radicales en la Provincia. Esa estrategia se combinaba fuertemente con la referencia al pasado, en el recuerdo de los vicios que encarnaba el sistema político ugartista, que aparecía como un adversario más importante incluso que los conservadores actuales,

⁴ “La administración de las comunas. Nuestra campaña moralizadora” LE 11/1/18

⁵ LE 3/1/1918

⁶ LE 18/1/1918

remozados en sus modales políticos, pero aparentemente inofensivos en la disputa electoral.

Los conservadores

Los antiguos detentadores del poder en la provincia aparecían invariablemente en el discurso radical como un colectivo degradado, al cual el breve lapso fuera de los gobiernos provincial y locales había condenado a una existencia decadente. A su vez el radicalismo denunciaba los intentos de los conservadores de *lavarse la cara* para afrontar el proceso eleccionario desligándose de su pasado ugartista, ocultando que eran:

“Los mismos que aplicaron el torniquete fiscal a los ciudadanos que no comulgaban con el ugartismo; los mismos que extorsionaban con exacciones y leoninos contratos de pavimentación a los contribuyentes culpables de mantener opiniones independientes; los mismos que consentían en que la gente del bronce, reclutada en el hampa por los comités ugartistas persiguiese a los ciudadanos independientes, saqueando sus bienes, violando su honor y sacrificando frecuentemente su vida.”⁷

La *Época* se ocupaba de retratar diariamente los eventos proselitistas tanto de la U.C.R. como del Partido Conservador, generalmente en la sección inaugurada con motivo de los comicios titulada *Futura gobernación de Buenos Aires*. Allí, entre otras cosas, se reproducían los telegramas de los corresponsales del diario en las distintas localidades del interior, militantes de la UCR del lugar, que generalmente hablaban de la pobre repercusión de los actos conservadores. Según los telegramas, los miembros del Partido Conservador eran incapaces de despertar el más mínimo entusiasmo.

“La delegación que los conservadores, obligados por las circunstancias, hacen recorrer la provincia de Buenos Aires representando una grotesca comedia democrática, continúa sus trabajos en medio de la indiferencia general. Los delegados, lobos con piel de oveja, no hacen más que poner en práctica los pésimos procedimientos que aprendieron en los tiempos detestables del ugartismo.”⁸

Era también habitual que el diario publicara fotografías de los actos conservadores, en las que pretendía comprobar la escasa cantidad de público asistente.

⁷ LE 12/1/1918

⁸ LE 26/2/1918

Ejemplo de ello es la impresa en ocasión del acto en Mar del Plata, que según el vespertino había sido sobrevaluado por la prensa capitalina:

“Una de las manifestaciones conservadoras sobre las cuales los bombos de “La Nación” y “La Prensa”, dedicados a defender al “régimen”, han golpeado más fuerte el parche, ha sido lo que se realizó últimamente en Mar del Plata. Cualquiera creería que se hubiese tratado de un gran exponente de fuerzas populares, pero no ha sido así

Lo demuestra la nota gráfica que más abajo publicamos. Apenas doscientas personas, que si se mira con cuidado, se ven que la mayor parte de ellas, son curiosos bañistas aburridos, atraídos por la vocinglería de los oradores conservadores.”⁹

Otra modalidad habitual del diario consistía en quitarle relevancia política, electoral y hasta moral a la concurrencia, afirmando que una parte substancial de la misma estaba compuesta por curiosos, damas, niños, extranjeros, personajes de baja estofa y socialistas.

Así describía La Época el acto conservador en Necochea del 25 de febrero:

“En la estación les esperaban unos treinta amigos y otros tantos individuos de mala catadura, elementos maleantes, que tienen reclutados los conservadores locales, desde hace días, hospedándoles en su comité (...) En el grupo de manifestantes habría (calculando alto) unos 120 hombres, descompuestos así: conservadores conocidos de Necochea, 30; músicos que traían de afuera, 20; comitiva y acompañantes, 10; socialistas que formaban en la manifestación, extranjeros y niños, 60”¹⁰

En realidad, para La Época, toda la movilización conservadora era en vano, porque sus candidatos a la gobernación existían sólo *para cumplir*, ya que ellos mismos debían saber que el triunfo radical estaba garantizado. Una prueba de ello era que las verdaderas pugnas internas en el Partido Conservador se daban por las candidaturas legislativas, que tenían alguna chance de coronar:

“Esas candidaturas, a diferencia de las de presidente de partido, que no se discutió – no obstante no contar el doctor Moreno con todas las simpatías – como las que se relacionan con la gobernación y vice de la provincia, que se saben “pour la galerie” y al solo objeto de justificar la concurrencia a las elecciones, no aunarán las voluntades de los conservadores, muy lejos de tal cosa provocarán divisiones profundas que desde ya se vislumbran”¹¹

⁹ LE 26/2/1918

¹⁰ LE 26/2/1918

¹¹ LE 27/1/1918

Un colectivo decadente, jugando un juego que le quedaba incómodo, intentando en vano desembarazarse del lastre del período ugartista y sin ninguna posibilidad de triunfar, así aparecían los conservadores desde las páginas de La Época.

Los socialistas

Durante el período estudiado los socialistas se ubicaban en un tercer lugar muy distante a conservadores y radicales en cuanto a las preferencias electorales de los bonaerenses. Por esta razón, salvo algunas excepciones locales, no eran un rival de temer. Sin embargo La Época presentaba una especial envidia a la hora de criticar a los miembros del Partido Socialista provincial.

Esa actitud se explicaba parcialmente como consecuencia *rebote* de que el socialismo sí aparecía como un competidor peligroso para el radicalismo en el ámbito de la Capital Federal, ante el cual el vespertino radical apuntaba sus cañones cada vez que le era posible¹². Con respecto a la provincia de Buenos Aires, esta animadversión se sostenía sobre todo en la afirmación de que los socialistas, más allá de su discurso progresista y pro obrero era funcionales, cuando no directamente aliados, a la derecha conservadora. Ya vimos como se los acusa de engrosar los actos proselitistas del conservadurismo bonaerense, en actitud que para La Época no hacía más que confirmar la alianza espuria entre ambos:

“No obstante el desprecio que los conservadores sienten por los oligarcas socialistas, éstos siguen empeñados en mantener la bochornosa alianza que tanta sorpresa causara hace algún tiempo en el espíritu de las gentes sensatas. En la capital los nepotes por un resto de decoro, no se atreven a hacer alarde de su alianza con los residuos del ugartismo y sólo de vez en cuando en la cámara los adulan con

¹² En toda la recta final hacia las elecciones la primera plana del diario ostentaba un destacado cartelón ubicado justo debajo del nombre del diario que titulado “NEPOTES” rezaba a continuación “El electorado obrero no puede votar una lista de candidatos que representa el más vergonzoso complot de una familia, para seguir explotándolo en su solo provecho. Debe repugnar a los sentimientos honrados de los obreros, convertirse en vasallos del nepotismo más crudo y más audaz de que haya memoria” La referencia, dirigida particularmente hacia el electorado porteño, era para los dirigentes socialistas, a los que el diario acusaba de “oligarquía” relacionada por lazos de sangre, y cuyo nivel de vida en nada se comparecía con su discurso popular.

una femenina caricia: pero en provincias el extravagante maridaje se manifiesta en una forma rayana en la ostentación.

En la provincia de Buenos Aires esta pintoresca unión, que revela mejor que nada la falta de principios de los que la constituyen, llega a expansiones extraordinarias. El martes por la noche, para citar un caso se celebró una conferencia en el local del llamado subcomité conservador de Talleres. La concurrencia era un conglomerado de conservadores y socialistas nepotistas y de gentes maleantes que a su carencia de nociones morales unen la facilidad de teñirse, según los momentos, del color político que más les conviene.”¹³

La Época podía ser aún más incisiva en sus críticas y lo demostraba diciendo:

“Esos socialistas guiados por un grupo tiránico y despiadado, han entrado en pactos bochornosos con el ugartismo, que es la peor porción del conservatismo en nuestro país: han defendido a la Standard Oil Company, que es uno de los “trusts” más poderosos del mundo; se han declarado partidarios de la guerra con el único fin de acompañar a los conservadores en sus menguadas maniobras contra el radicalismo; han decretado expulsiones irrazonables en masa, que es una forma de dictadura; han cometido fraude en elecciones internas del partido...¿A qué seguir? No es necesario enumerar todas sus acciones vergonzosas calificadas de hazañas en las reuniones íntimas de los tremendo oligarcas.”¹⁴

Ni siquiera cuando designaron una fórmula propia para enfrentar las elecciones a gobernador, lo que los corría al menos parcialmente del lugar de aliados del conservadorismo en el que los ponían los radicales, el diario evitó criticarlos:

“A pesar de todas sus deplorables aventuras pasadas, no vacilan en lanzarse a la lucha electoral de la provincia de Buenos Aires con candidatos propios. Imposibilitados de entrar en nuevas alianzas perniciosas, *porque los conservadores los desdeñan por inútiles*, han resuelto propiciar una fórmula para la futura gobernación.”¹⁵

La intervención

Con respecto a la intervención nacional encabezada por José Luis Cantilo el diario guardaba cierta prudente ambigüedad. Por un lado no dejaba de ensalzar la misión regeneradora que la misma había tenido sobre la provincia, pero a la vez intentaba mantenerla a un lado de la contienda electoral, como para diferenciarse de las

¹³ “LOS ALIADOS” LE 21/2/1918

¹⁴ “Depuración Socialista” LE 7/1/1918

¹⁵ “La fórmula socialista” LE 16/1/1918 (subrayado mío)

prácticas del *régimen* y esquivar posibles acusaciones de haber utilizado los medios del Estado para beneficiar al radicalismo en las elecciones.

Efectivamente, la Intervención Federal en la Provincia de Buenos Aires tenía un lugar habitual entre las páginas de La *Época*, que por otra parte sin dudas contaba con información de primerísima fuente, ya que el propio Cantilo fue el fundador y primer director del vespertino. Bajo el título *La intervención a la Provincia de Buenos Aires* se consignaban todos los días las actividades y resoluciones del gobierno provincial, muchas de las cuales tenían un tono puramente administrativo, pero que también incluía, aunque generalmente con la prudencia señalada, las decisiones de un tono más político. Aparecían en ese apartado las actividades encaradas por el interventor o sus colaboradores en el área de Obras Públicas, Sanidad, Dirección de Escuelas, y otras relacionadas con la gestión del estado provincial¹⁶.

Desde La *Época* se intentaba resaltar el carácter de corrección administrativa y moral del interventor y su gestión, más que su valía estrictamente política. Eran habituales las menciones elogiosas de la figura de Cantilo y la mención de distintos reconocimientos a su gobierno llegados desde distintas localidades, como el siguiente:

“LUJAN, enero 13.-Desde hace unos días se está haciendo firmar una nota que este vecindario, autoridades y el comercio en general enviarán al interventor señor Cantilo, con motivo de haber destinado el edificio del Cabildo de esta ciudad para asiento definitivo del Museo Colonial e Histórico de la provincia de Buenos Aires”¹⁷

También se subrayaban especialmente aquellos aspectos que tenían que ver con diferenciarse del régimen ugartista en términos de deshacer la maquinaria estatal dedicada a favorecer electoralmente al oficialismo:

“Desde el 1º de febrero, la intervención nacional en Buenos Aires ha licenciado las cuadrillas de peones camineros, última creación del ingenio electoral del ugartismo vencido. Estas cuadrillas, desde que fueron creadas, sirvieron de elementos comiciales al gobierno derrocado. Representaban siempre un peso oneroso en el presupuesto, y un contrapeso para la libertad del voto. (...) Era como se ve, una institución creada para los fines del voto, violentamente impuesto y pagado por el dolor del esquilmado contribuyente.(...) Ese acto de interventor, como tantos otros que venimos apuntando desde que inició sus tareas de Buenos Aires, sirve de respuesta a las declaraciones del partido conservador, que aún sueña en

¹⁶ En su edición del 2 de enero de 1918, por ejemplo, el diario publica completo el decreto que establecía el presupuesto para la provincia

¹⁷ LE 13/1/1918

su renacimiento, sin haber cambiado en realidad, ni su programa ni sus hombres; sin haber encontrado en sus andanzas de novísima oposición, el Jordán purificador cuya corriente se encargue de sus grandes pecados.¹⁸»

El *perfil bajo* en términos políticos se hacía evidente en la cobertura de los intentos de negociación del Interventor a propósito de los conflictos de los obreros frigoríficos en Avellaneda¹⁹. Aún en ese contexto de tensión, la actitud del interventor es reflejada como la intención de “respetar y hacer respetar los legítimos derechos de los obreros, con la misma firmeza y energía que (...) los del capital cuando se pretenda ejercer la violencia o la intimidación, atentados reñidos con la libertad que la Constitución consagra para todos y que el poder público está en el deber de garantizar ampliamente”²⁰

Se subrayaba por parte de la intervención, y esta versión compartía La *Época*, el carácter estatal y “público” más que “político” del accionar del Interventor:

“Continuó ayer el interventor doctor Cantilo las gestiones iniciadas para tratar de aproximar a los obreros de los frigoríficos de Avellaneda con las respectivas direcciones.

El doctor Cantilo conversó anoche sobre ese punto con el presidente de la república, al que enteró de las gestiones iniciadas y de la actitud que frente al conflicto adoptó desde un principio la autoridad provincial.

Las versiones que hemos recogido, tanto en los círculos oficiales como en los obreros, coinciden en que las gestiones obtendrán un franco éxito”²¹

La *Época* levantaba ese tono algo burocrático que tenían las referencias a la intervención cuando la misma era atacada desde las páginas de La Prensa o La Nación, dos de los adversarios predilectos del diario radical²². Por ejemplo precisamente con respecto al accionar de Cantilo durante las huelgas, decía:

“Obedeciendo siempre al propósito de hacer oposición porque sí, y de criticar todos los actos que emanan de la intervención, aunque para ello sea necesario alterar los hechos presentándolos en forma

¹⁸ LE 17/2/1918

¹⁹ Durante los primeros meses del año se mantuvo el conflicto de los obreros frigoríficos, con epicentro en el frigorífico La Negra de la localidad de Avellaneda

²⁰ LE 3/1/1918

²¹ LE 7/1/1918 algunos días después el propio diario admitía, sin embargo que las gestiones “han fracasado por completo” (LE 16/1/1918)

²² Eran comunes desde el principio mismo de la vida de La *Época* los encontronazos con “Los grandes diarios de la capital”, La Prensa y La Nación, por lo que el vespertino veía como un encono especial de estos matutinos ante el radicalismo, tanto en el llano, como en el gobierno. Era habitual que La *Época* se refiriera a ellos irónicamente como “la prensa independiente”.

distinta de cómo son en realidad, algunos diarios recogieron en sus columnas y la propagaron con una manifiesta mala intención, la versión de que durante las huelgas pasadas, el gobierno se limitó a proteger los intereses obreros, descuidando por completo los de los capitalistas.”²³

La cuestión es todavía más evidente, al responder a La Nación por una crítica a la intervención por efectuar nombramientos “demasiado” radicales sin evaluar las aptitudes del personal: “En cuanto se refiere a las “aptitudes” –apresurémonos a decirlo- no es precisamente “La Nación” -eterno vivero de empleados administrativos inútiles,- la autorizada para distribuir o negar competencia a nadie. Y por lo que se refiere al matiz político de ciertos nombramientos *hubiera sido admirable que el interventor designara a conservadores*”²⁴ En el fragor de la lucha dialéctica La Época se anima a abandonar la pose de ecuanimidad, para dejar en claro lo ridículo de la pretensión del diario capitalino

Todo el proselitismo que La Época intentaba morigerar cuando se refería a la intervención se hacía mucho más evidente a la hora de ocuparse puntualmente de la campaña electoral de la U.C.R.

La campaña radical

A pesar de que la fórmula radical de candidatos para las elecciones gubernativas de la provincia, José Camilo Crotto – Luis Monteverde fue proclamada a mediados de diciembre del 17, desde las páginas de La Época, recién el 16 de enero se dio como iniciada la campaña. Hasta ese momento, lo que abundaban en la sección *Unión Cívica Radical*²⁵ del diario eran los telegramas de felicitación por la candidaturas a Crotto y Monteverde, provenientes de los comités radicales de distintos lugares de la provincia, así como del resto del país.

El inicio de la campaña se demoró, al parecer, por desinteligencias en el seno del radicalismo provincial que incluso obligaron a que la Convención de la UCR bonaerense tuviera que reunirse más de una vez para designar sus candidatos a diputados nacionales, a causa de algunas renunciadas dentro de la lista original²⁶. La

²³ LE 5/1/1918

²⁴ LE 13/2/1918 (subrayado mío)

²⁵ Sección permanente desde la creación del diario en la que se publicaban las novedades relacionadas con el partido radical, especialmente en lo concerniente a su vida interna y proselitista

²⁶ El conflicto más importante, que también había aparecido a la hora de definir la fórmula gubernativa, se daba entre *metropolitanos* y *provincialistas*, es decir entre aquellos radicales con actividad política en la

Época intentaba desde sus páginas minimizar estos conflictos e incluso acusaba a los diarios capitalinos de sobredimensionarlos:

“(La Nación) en su edición de ayer, habla del cisma radical, con motivo de la reunión última de la convención, que proclamara candidatos de electores y de diputados nacionales.

Sírvele de pretexto para asegurar que en el radicalismo existe una profunda división, el hecho de que la convención de La Plata hubiese celebrado una larga sesión, y en que se pusiera apasionamiento para elegir candidatos. (...) La intriga no ha de poder nada, ante la solidaridad del partido radical, que en Buenos Aires dio siempre pruebas irrefutables de unión perfecta y de noble y patriótica orientación.

“La Nación” cada vez que se realice una asamblea radical, he de encontrar motivo para sus insidias, si se fundan en la libertad e independencia con que sus componentes proceden”²⁷

Una vez iniciada la campaña se puede notar que a pesar de la evidente relación entre la existencia de una Intervención Federal en la provincia, y las crecientes posibilidades de que los radicales vencieran en las próximas elecciones, el diario evitó relacionar ambos ámbitos de la información política provincial. Cuando se refería a la Intervención, La Época continuaba centrándose, dentro de lo posible, en el costado más *burocrático-administrativo* de la gestión Cantilo, mientras que a la hora de referirse a la fórmula Crotto - Monteverde, disimulaba menos su tono proselitista.

De hecho podría trazarse una relación inversamente proporcional entre el lugar adjudicado a una y otro en las páginas del diario. A partir de que se dio por iniciada la campaña la presencia de los candidatos radicales a la gobernación creció, mientras que decreció el adjudicado a la intervención.

Podría decirse que el razonamiento tácito que estableció el diario no fue tanto “la buena gestión radical durante la intervención es motivo para que los ciudadanos bonaerenses continúen confiando en la UCR para gobernar la provincia” si no más bien “la tarea de ordenamiento y limpieza moral llevada a cabo por la intervención, permite una elección sin los *amañes* propios del régimen, y en ese contexto no hay dudas de que la población elegirá a los mejores candidatos que son Crotto y Monteverde”

La campaña radical, efectivamente se basaba en la idea de que la elección sería algo más que un trámite, ya que en el marco de la limpieza electoral el triunfo electoral de la UCR estaba descontado. Si esos triunfos no se habían dado antes era simplemente porque:

Capital Federal, y quienes tenían su base de sustento en la provincia. (CFR Giacobone y Gallo (1999) *Radicalismo Bonaerense 1891-1931*, Bs As, Ed. Corregidor, p 199 y ss.)

²⁷ “No hay tal cisma” LE 13/2/1918

“la máquina electoral perfectamente montada desde largo tiempo por el entonces gobernador Ugarte y sus secuaces del partido Conservador, burlaron de la manera más torpe su voluntad (la de la provincia)”²⁸

Así describía La Época, en un tono marcadamente poético, la forma en la que las cosas habían cambiado:

“El pampero ha soplado, al fin, más recio y más eficaz de lo previsto en la provincia de Buenos Aires. Tan recio, que los huéspedes molestos que parecían adueñados firmemente de la situación han sido aventados en forma tal de no pensar en volver al sitio de sus hazañas. Y como una flor que, llegada el alba, abre al sol sus pétalos por propio dinamismo, arrojando al suelo los parásitos que cubrían su cáliz, la democracia bonaerense, bella flor, también alimentada con dolores y esperanzas, se expande triunfadora mostrando que no era sino letargo su inmovilidad”²⁹

El inicio de la campaña alcanzó su punto más álgido con la proclamación pública, en el Teatro Argentino de La Plata, de la fórmula Crotto-Monteverde el 21 de febrero. Para La Época todo lo relacionado con el acontecimiento, desde su masividad hasta la elocuente oratoria de los candidatos, prefiguraba el triunfo radical en las elecciones gubernativas. El acto se presentaba como el símbolo del cambio de época, en la que la provincia volvía a votar libremente “desde aquellos históricos comicios del 93, que llevaron por una conjunción de minorías, a la gobernación de la provincia al doctor Guillermo Udaondo”³⁰. Desde aquel acto hasta el comicio, la cobertura de la campaña por parte del diario iría en aumento de centimetrage, intentando transmitir la dinámica de un partido seguro de su triunfo, preparado para gobernar y que ofrecía a la civilidad una fórmula honorable. La Época se dedicó a cubrir las numerosas giras de la fórmula, en la que resaltaba el entusiasta recibimiento que la misma recibía en cada localidad, y le daba a cada acto un carácter casi épico como en el caso del acto en Tres Arroyos:

“La manifestación más grande y vibrante de la gira nos aguarda.

En la estación, el doctor Crotto aparece en el andén del coche y anuncia que la comitiva permanecerá solo quince minutos para no entorpecer la jira.

El pueblo, en clamor unánime, opónese y se echa ante las vías para impedir la salida del tren.

Ante tal resolución, los candidatos resuelven bajar y presentarse en la plaza pública.

²⁸ Discurso del vicepresidente del comité radical de Lobos, Salvador M. Viale (LE 4/2/1918)

²⁹ LE 21/2/1918

³⁰ Editorial “Líneas tendidas”, LE 22/2/1918

La muchedumbre, delirante de entusiasmo se abraza a los candidatos.

La manifestación está compuesta por 7.000 personas.³¹»

Las fotografías que acompañaban el seguimiento del periplo proselitista de Crotto, Monteverde y otros candidatos, a lo largo de la provincia, apuntaban además a resaltar el carácter multitudinario de un partido que una vez soltado de las amarras del fraude y la persecución política daba prueba irrefutable de su carácter mayoritario.

Conclusion: el proceso electoral en la mirada de *La Época*

El relevamiento del diario radical *La Época* nos brinda un perfil, parcial pero muy interesante del proceso electoral efectuado de cara a las elecciones del 3 de marzo de 1918, a través del cual nos es posible comenzar a reconstruir el escenario político de la provincia en ese momento, comenzando a identificar actores, discursos y prácticas políticas.

Para *La Época*, por ejemplo, los Conservadores, antiguos dueños y señores de la *situación* bonaerense aparecían como representando tristemente una triple puesta en escena. En primer lugar, porque intentaban adaptarse al juego democrático de elecciones limpias en el que nunca creyeron y del que solamente podían imitar las formas, pero no compartir realmente los valores en los que sí creía el radicalismo.

En segundo lugar porque debían aparentar haberse separado del pasado *régimen* ugartista, que había llevado a la provincia a una situación de descalabro administrativo, político y moral, presentándose como un conservadurismo renovado, como purificado por las *aguas del Jordán*, en la metáfora del vespertino.

Y finalmente porque, sabiéndose derrotados, se presentaban como posibles vencedores del comicio.

En este esquema, los socialistas aparecían para el diario como meros aliados de segunda de los conservadores, formando una pareja de fuerzas políticas que se despreciaban, y a las que solamente unía el enemigo común que encarnaba la UCR.

En contraposición a esas fuerzas políticas, el radicalismo y su fórmula Crotto Monteverde, aparecían para *La Época* como la contracara al espectáculo decadente de la oposición. Ante la disputa limpia y democrática, la UCR se mostraba *como pez en el agua* confirmando a cada paso su carácter mayoritario. La nueva época iniciada con la

³¹ LE 25/2/1918

llegada de Hipólito Yrigoyen al poder, y respaldada por la Intervención Federal no parecía poder tener otro destino que ser consolidada por el triunfo radical en la provincia. La entusiasta recepción por parte de la ciudadanía a los candidatos radicales durante su gira provincial no era más que confirmación de ese futuro promisorio.

Además de las consideraciones acerca de las fuerzas políticas, en La *Época* puede apreciarse la contraposición de modelos de gestión estatal encarnada en las diferencias entre el *régimen* ugartista y el ejecutivo provincial liderado por el interventor Cantilo.

A pesar de que el ugartismo fue desplazado por la intervención, y es presentado por La *Época* como un triste suceso del pasado, su fantasma es agitado todo el tiempo como ejercicio de memoria para que no se repitan los vicios del período conservador. La corrupción en todos los ámbitos, el fraude y la venalidad eran presentados por el diario como las peores características de un régimen político que se valía de las herramientas del estado para mantener su poder espurio y perseguir a los opositores.

La intervención aparecía, al contrario, como ejemplo de cómo se podía desde la honestidad y la moralidad, construirse un modelo alternativo de gestión, que reparara todo lo oscuro que se había vuelto moneda común en la provincia de la mano del ugartismo. En ese sentido, y como para dejar en claro que la intervención no buscaba replicar vicios pasados, las loas de La *Época* trataban de emparentar lo menos posible sus aciertos administrativos con la futura elección provincial, y menos aún con la fórmula Crotto-Monteverde. De esta forma intentaba desligarla de la posible acusación de utilizar las herramientas del ejecutivo provincial con fines partidarios.

En conclusión podemos afirmar que la visión del proceso electoral por parte de La *Época* es parcial tanto en el sentido de que privilegia determinadas visiones y recortes de la realidad, como en el sentido de que tiene un manifiesto interés en el resultado del comicio. Esa parcialidad, que por otra parte se encuentra en alguna medida en cualquier fuente que podamos analizar, no es óbice sin embargo para permitirnos comenzar a caracterizar el complejo escenario político de la provincia, en ese lapso que va desde la Intervención Federal a la elección de José Camilo Crotto como gobernador bonaerense. Este trabajo ha pretendido ser un puntapié inicial en ese sentido.